

CERLAC

UNIVERSIDAD DE CUENCA
BANCO CENTRAL DEL ECUADOR

IDIS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
SOCIALES

**SEGUNDO
ENCUENTRO DE
HISTORIA Y
REALIDAD
ECONOMICA Y
SOCIAL
DEL
ECUADOR**

CUENCA

ABRIL

1978

PLAN DE INVESTIGACION PARA EL ANALISIS DE LA
PRODUCCION BANANERA EN LA COSTA ECUATORIANA

MARILIN SILVERMAN, PhD
YORK UNIVERSITY
TORONTO, CANADA

PLAN DE INVESTIGACION PARA EL ANALISIS DE LA
PRODUCCION BANANERA EN LA COSTA ECUATORIANA

MARILIN SILVERMAN, PhD.
York University
Toronto, Canadá

(A) El problema a investigar

Esta investigación, en términos generales, es un análisis socio-político e histórico de la producción del banano. Específicamente es un análisis de la concentración de capital y de tierra como productos de la política estatal, la influencia ejercida por las corporaciones transnacionales y la dinámica política a nivel local en la sociedad ecuatoriana.

En los años 1940 el banano llegó a ser la exportación ecuatoriana más importante. Ya en los años 1960 este producto componía 40 o/o del valor total FOB de las exportaciones del Ecuador y una parte importante del mercado mundial (25 o/o en el año 1961). Dado el rol de las corporaciones transnacionales en la venta y en el suministro de capital para la producción, y dado la importancia del producto para la economía ecuatoriana, quiero sugerir que un análisis de la producción bananera puede proporcionar una de las conexiones críticas a través de las cuales la relación entre las estructuras locales y la economía internacional se puede estudiar.

Puede apreciar esta relación a base de estudios preliminares que llevé a cabo durante el verano del año 1977. Esta relación puede ser considerada como uno que ha creado la concentración y el monopolio de la tierra, el capital y de la tecnología. Según la ley, las compañías transnacionales no pudieron ser dueños de la tierra ni tampoco participar directamente en la producción. Por lo que empezaron a suministrar empréstitos a los grandes productores para permitir la mecanización de sus plantaciones bananeras. Esto aumentó la productividad tres veces más (de 800 a 2.500 cañas por hectárea anualmente) y proporciona al dueño un contrato por toda la fruta que produce. Al otro extremo, el pequeño productor ya no puede aumentar la productividad a causa de su falta de capital para la mecanización. Además, el estado le prohíbe aumentar su productividad por la siembra de nueva tierra; a partir del año 1968 el estado ha hecho esfuerzos para reducir la tierra cultivada. Al mismo tiempo todos los productores dependen del estado (El Programa Nacional de Banano) por ayuda técnica, espacialmente la fumigación para evitar las enfermedades

Sin embargo, al cabo de varios años, el gobierno empezó a fomentar la producción de arroz y a introducir medidas que asegurarán su extensión y seguridad. Estas políticas estaban relacionados, en primer lugar, con las posibilidades que tenía la producción arrocería naciente para que la colonia llegara a ser autosuficiente en un alimento básico.¹¹ En segundo lugar, posteriormente la guerra requirió el desarrollo acelerado de la producción de arroz en Guayana para abastecer el mercado de las Antillas.¹² Por último, la terminación del trabajo contractual indio en 1917, exigió la formulación de programas para incitar la mano de obra a permanecer en Guayana, ya que la industria azucarera dependía enteramente del suministro doméstico de la mano de obra (Mandle 1973: 60).

A medida que estas tensiones crecían, hubo cambios graduales en los programas que tuvieron efectos específicos en Rajgahr. En primer lugar, en 1910 el gobierno entregó 10.000 "acres" de tierra a una firma americana (Abary Company) para la producción en gran escala de arroz. Empleando una técnica nueva, su cultivo fue considerado un éxito. En segundo lugar, en 1914 el gobierno alteró las ordenanzas de Polder, se permitió a las aldeas pedir la construcción de defensas marinas mejoradas. Un proyecto para Rajgahr fue comenzado en 1916 y terminado en 1919.¹⁷ En tercer lugar, el gobierno intentó racionalizar el crédito por la razón de que los intereses exorbitantes de los prestamistas se interponían a la expansión de la producción arrocería. Por esta razón, se establecieron Bancos Cooperativos.¹⁸ En cuarto lugar, en 1919, el gobierno introdujo nuevas ordenanzas a fin de permitir el arriendo en pequeña escala de terrenos estatales a los agricultores (Ramsahoye 1966:42).

Estos programas tuvieron repercusiones importantes en el pueblo de Rajgahr. La Abary Company introdujo novedades técnicas (arados de acero, gradas y la siembra al baleo de la semilla padi) que permitieron el cultivo de áreas extensas. Las ordenanzas de Polder y el proyecto de regadío hicieron accesibles más de 1.000 "acres" de terrenos públicos al cultivo de arroz, mientras que las ordenanzas de tierras Estatales hicieron disponibles grandes extensiones de terreno en Albany Creek, a una distancia de siete millas del pueblo.²⁰ Ostensiblemente, con los medios de crédito proporcionados por los Bancos Cooperativos, los colonos podían desarrollar la producción.

Sin embargo, los sistemas de regadío que formaban parte de las obras hidráulicas, nunca funcionaron a causa de dificultades técnicas. El cultivo siguió dependiendo de la gravedad y la lluvia y la incertidumbre

resultados no sólo continuó,²⁰ sino que los efectos se multiplicaron debido a que los colonos cultivaban mayor extensión de tierra con las nuevas técnicas. El desarrollo de esta extensión de terreno había requerido capital, particularmente en el caso de los terrenos de Abary que por sus precios muy bajos, no sólo necesitaban sistemas de regadío, sino también de irrigación. Las deudas contraídas en la expansión, la necesidad de capital para continuar el desarrollo y la necesidad de crédito en épocas de malas cosechas, habrían podido dar un papel fundamental a los Bancos Cooperativos. Pero los Bancos tenían pocos fondos y estaban sujetos a las mismas vicisitudes que el cultivo. Cuando el rendimiento era alto los granjeros reembolsaban sus préstamos y los Bancos tenían dinero para prestar; cuando el rendimiento era bajo y los prestatarios dejaban de pagar los Bancos no tenían dinero.²¹ Era, sin embargo, en épocas de bajo rendimiento que los granjeros necesitaban crédito. La otra posibilidad de obtener dinero, el trabajo asalariado en las plantaciones, estaba también sujeto a una dinámica similar. Cuando el rendimiento del arroz era bajo, los pobladores preferían concentrarse en sus propios cultivos. No obstante, cuando el rendimiento del arroz era bajo, las plantaciones no podían satisfacer la demanda de trabajo de los granjeros.²²

Las contradicciones en la esfera económica, producidas por la interacción entre las políticas del gobierno, los intereses de las plantaciones y la dinámica local, contenían un elemento más, un aspecto que surgió precisamente porque la producción de arroz se había desarrollado para el mercado de exportación. La posibilidad de ganancias había producido un proceso de agentes exportadores que estaban "continuamente malbaratando el uno al otro el mercado de las Antillas." Esta competencia en un arena más extensa hacía que los precios que se pagaban a los productores bajasen con "sus adversidades..... agravadas por la incertidumbre del valor de sus productos de un año a otro."²³ Además, en 1922 con la competencia del arroz birmano, los precios bajaron al nivel de 1913 y no alcanzaron los niveles anteriores hasta 1950 (Nath 1970: 112 y 256). Por lo tanto, los productores recibieron precios bajos, bien a causa de la organización interna de un sistema de mercado orientado a la exportación o bien como producto directo de los precios en el mercado internacional.

La situación de los productores de arroz era, por consiguiente, una de dependencia externa. La dependencia no debe, sin embargo, considerarse

relaciones entre los segmentos (Wolf 1956). Por lo tanto, por definición, la naturaleza de los mediadores varía a medida que la naturaleza de la competencia cambia entre los segmentos competitivos o a medida que la composición de los segmentos competitivos cambia (Silverman 1965; Bloch 1969; Schneider 1972). Al contrario, los mediadores que pueden ser individuos o grupos afectan la articulación de segmentos competitivos que componen la sociedad. En resumen, es el proceso de mediación que debe estudiarse, es decir, la interacción entre segmentos competitivos por acciones individuales y/o por acciones de los grupos.

III

El caso con el cual voy a examinar los temas anteriores se basa en las investigaciones realizadas en el pueblo Rajgahr, en Guayana.¹ Para orientar al lector, empezaré con algunos datos etnográficos generales. El pueblo comprende 3.100 personas descendientes de las Indias Orientales. La ocupación principal es el cultivo del arroz, tanto para el autoabastecimiento como para el mercado. Aunque todas las familias cultivan el arroz, el área por familia varía enormemente (desde dos "acres" hasta trescientas "acres"), así como también varía el grado de mecanización entre las familias y la utilización del trabajo de la familia en contraste con el empleo de jornaleros. Relacionadas a esta diferenciación, existen dos características más. En primer lugar, la llamada "multiplicidad ocupacional" es muy evidente; un arrocero puede ser también un jornalero, tendero, pastor, dueño o conductor de un coche de alquiler, molinero, buhonero, productor comercial de verduras, etc. Aunque casi todas las familias son únicas en el sentido de que tienen una "mezcla" distinta, se pueden percibir patrones generales.² En Segundo lugar, según los ingresos anuales, que varían desde 500 a 20.000 dólares, el pueblo está altamente estratificado.

A pesar de esto, estas formas aparentemente variables de diferenciación no son discretas, ni tampoco están interrelacionadas en una manera simple. Al contrario, todas ellas son representaciones estructurales y tipológicas diferentes de las consecuencias de un proceso histórico de formación de clases en una economía dependiente. Es a este proceso histórico que el presente estudio se dirige.

La base de la economía Guayanesa fue establecida por medio de la "plantación al estilo antiguo" (Wolf 1971: 166): una clase de plantadores poseía los medios de producción y una clase de esclavos, descendientes de africanos, proporcionaba el trabajo. La emancipación de 1834 originó un "movimiento aldeano" entre los africanos (Young 1958: 9-23), a

de algunas legislaciones restrictivas, tal como la ley del aprendizaje. La resultante disminución de la oferta de trabajadores y la depresión concomitante en la industria azucarera⁴, se combinaron para favorecer la producción de trabajadores contratados. Se importaron portugueses, negros e indios orientales,⁵ y para 1851 la industria azucarera entró en un período de prosperidad (Nath 1970: 86); una prosperidad que probablemente estuviera también relacionada con los patrones de propiedad: de los plantadores individuales hasta el control corporativo.⁶ Sin embargo, en la década de 1880 la competencia de la industria del azúcar de remolacha irrumpió en el mercado y la clase de plantadores entró en un período de movilidad descendente. Las tensiones en el mercado contractual y los bajos precios forzaron al gobierno y a los plantadores a adoptar programas que asegurasen jornales bajos y buscasen trabajadores eventuales de forma constante para los períodos de máximo trabajo en las plantaciones azucareras (Mandle 1973: 62; Nath 1970: 87). Entretanto, el gobierno contraía grandes obligaciones en relación a los pasajes de jornaleros como que debía a los trabajadores contratados (Young 1958: 152). Por otra razón y a fin de impedir la emigración y mantener a la vez un mercado de trabajo estable, el gobierno colonial comenzó a instituir unos Planes de Colonización de Terrenos para los indios orientales.⁷ Estos se fundaban en plantaciones abandonadas ubicadas en las cercanías de otras que funcionaban. La finalidad del programa era proporcionar tierra al "campesino" para su propio abastecimiento y procurar obreros eventuales para las plantaciones. La proximidad geográfica entre aldea y plantación era por lo tanto, decisiva; también era importante la necesidad de inducir a los aldeanos a trabajar en las plantaciones.⁸ El dinamismo resultante no obstante, mucho más complejo que una simple "oscilación campesino-plantación."

El pueblo de Rajgahr, fundado en 1902, fue un producto de esta política. Desde el principio, la esfera económica fue tal que los colonos estuvieron cogidos en la interacción entre los sectores productivos de las plantaciones y de los "campesinos." Ello ocurrió porque el litoral guayanes "no es uniformemente llano, (pero) yace algunos pies bajo el nivel del mar en la marea alta" (Young 1958: 2). Se necesitan defensas marinas de convergadura, y sistemas de regadío y de desagüe para mantener una producción sistemática y prolongada. El gobierno colonial se negó a proveer tales obras.⁹ El resultado fue que los colonos se vieron continuamente sujetos a resultados inciertos. Esta situación impidió también la generación de capital suficiente para que los colonos pudieran conseguir la infraestructura que necesitaban.¹⁰ Los pobladores siguieron dependiendo del trabajo eventual en las plantaciones.

Al conectar la dinámica local al nivel macro por medio del análisis histórico de diferenciación local, hay que tener en cuenta el intermediario, un fenómeno que los antropólogos han identificado como la forma más importante por la cual los niveles de las sociedades están relacionados.

Está claro que los análisis antropológicos asumen que los intermediarios son papeles manipulados por individuos. Empero, más allá de esta premisa, hay gran variabilidad en cuanto a la decisión sobre cuáles aspectos del rol y de su contexto deben ser el enfoque. La razón de esto, es porque dentro de la antropología varios paradigmas (Vanvelzen 1973) definen de diferentes formas el modo en que el individuo es un protagonista social, el modo en que este protagonista está ubicado dentro de la sociedad y el modo en que la sociedad misma está concebida.

Los primeros análisis de los roles de los intermediarios fueron desarrollados dentro de la antropología estructural-funcional con su interés en los estatus normativos y los roles dentro de sistemas políticos africanos para poder explicar así la relación entre sistemas tradicionales y jerarquías administrativas coloniales (Fallers 1956; Gluckman 1968). Ya en la era postcolonial, las especificaciones tempranas permanecieron intactas; los intermediarios siguieron siendo considerados desde la perspectiva que cualquier sociedad compleja, sea colonial o "modernizante", tienen problemas de integración estructural. Era lógico, pues, que un aspecto básico de cualquier análisis político fue "que el nivel local está engranado o encapsulado de diferentes formas en sistemas más grandes y más comprensivos. El resultado inmediato es la eminencia aumentada..... de un cierto tipo de especialistas político..... que articula..... su pueblo local a la provincia y a la nación" (Swartz 1968: 199-200).

Sea esto expresado en términos estructurales-funcionales o definido como una variación, el enfoque general de la antropología política subrayaba las partes formalistas de la sociedad tales como el nivel local y nacional y se concentraba en los métodos por los cuales la integración podría lograrse. Los intermediarios llegaron a ser críticos para la comprensión de los modos de integración. Fueron productos de condiciones sociales transitorias y tenían que estudiarse para evaluar sus efectos en la capacidad integrativa del sistema.

Mientras que la antropología política consideraba los intermediarios como un accidente histórico de la complejidad social, el enfoque transaccional optó por la perspectiva opuesta, es decir, consideró que era un producto de acciones individuales. Con la conducta social definida

como un intercambio, el intermediario llegó a ser el enfoque obvio para el análisis a raíz del hecho de que su razón de ser era la manipulación de relaciones basadas en el intercambio.

Bajo esta luz, el intermediario es un capitalista que explota un ambiente específico "que toma la iniciativa en administrar los recursos y que persigue una política económica de expansión" (Barth 1963): 1). El objetivo llegó a ser el de describir carreras, las estrategias por las cuales los objetivos se lograban, y de una forma más conceptual, en distinguir los roles de los diferentes intermediarios que los capitalistas podían manipular (Boissevain 1974: Chapter 6).

El rasgo básico del enfoque transaccional que necesariamente afectó el análisis del intermediario era la opinión que el individuo debía ser el objeto de atención y el eje sobre el cual la estructura social dependía. Aunque la estructura social podía limitar la selección, los esfuerzos por definir este ambiente (Nicholas 1968) permanecían sin desarrollar y no afectaban las suposiciones básicas.

Cuando se consideran juntos, el paradigma transaccional y el paradigma de la antropología política, está claro que cada uno proporciona la metodología para analizar los intermediarios solamente desde un extremo de una dicotomía individuo-social. La suposición implícita en cuanto a la validez de esta dicotomía (Alavi 1973), necesariamente limita nuestra comprensión del intermediario.

Ha habido, no obstante, otro enfoque del cual no se ha hecho mucho caso y que se ha empleado en muy pocos estudios individuales. Este paradigma hace caso omiso de la polaridad tradicional entre la sociedad y el individuo, postulando como premisa un modelo completamente diferente de la sociedad.

Según este criterio, la sociedad no es un sistema normativo, sino un producto de segmentos competitivos. Las discontinuidades, por lo tanto, no pueden ser accidentes transitorios históricos ni subproductos de sociedades modernizantes. Al contrario, las discontinuidades se encuentran por definición en cualquier sociedad como resultados inevitables de las condiciones socio-económicas y políticas. El análisis por lo tanto, procura comprender las variaciones en las discontinuidades a la medida que la naturaleza de la sociedad cambia debido a variables condiciones económicas que afectan el reparto de poder entre los segmentos competitivos que componen la sociedad. Es, sobre esta base, que los intermediarios pueden ser analizados. Son ellos los que median las

distorción de estas formas rurales estudiando formaciones secundarias tales como la estructura de la familia y el pluralismo étnico en vez de las estructuras agrarias. Estudios de la organización familiar dividen a las sociedades de las Antillas en clases (clase alta, clase media y clase baja) con el propósito de describir los llamados patrones de organización de la clase baja en diferentes niveles ecológicos, o sea las "plantaciones," los pueblos y las áreas urbanas (Blake 1961; Clarke 1966; Rodman 1971; M.G. Smith 1962; R.T. Smith, 1956). Sin embargo, los patrones familiares variables en particular, la familia matrifocal, son resultados de la dependencia y de la estructura agraria, mientras que los llamados niveles ecológicos son interdependientes. De la misma forma los teóricos del pluralismo discuten la variabilidad cultural entre diferentes grupos "étnicos." Dejando aparte por el momento la tautología de presumir la existencia de grupos étnicos y luego aplicar medidas de variabilidad cultural (M.G. Smith 1960; Despres 1967), estos estudios ignoran la alineación de clases (Silverman 1976) con la excepción de casos cuando estos ocurren dentro de segmentos étnicos particulares.

Otros estudios por antropólogos se han basado en la comunidad. Hay analistas que han estudiado la estructura social de la "plantación" como una unidad física (Jayawardena 1963) o en la manera en que las comunidades campesinas están integradas (Horowitz 1967; Klass 1961). Tales estudios aceptan, no obstante, el modelo de la economía dual a nivel local y no hacen caso de estructuras más amplias que afectan a las entidades locales. Un tipo de estudio relacionado acepta explícitamente la estructura dual pero procura comprender la oscilación de individuos entre trabajo a sueldo en las "plantaciones" y el llamado cultivo campesino procurando tipologizar los patrones de adaptación agraria rural (Padilla 1957), esta oscilación o "multiplicidad ocupacional" se explica como un resultado de oportunidades limitadas (Comitas 1973; Frucht 1967) o como un método complementario de subsistencia (M.G. Smith 1973; Handler 1965). Además, su énfasis en las tipologías no hace más que clasificar en vez de comprender la dinámica local en cuanto que ésta está relacionada a estructuras y procesos sociales más amplios.

Quiero sugerir que los objetivos del microanálisis en las Antillas han sido equivocados. Los antropólogos se han enfocado en asuntos secundarios en vez de comprender el nivel local dentro de un contexto de dependencia; lo cual debería constituir el objetivo básico. Según Mintz, "estamos ante el problema de las sociedades campesinas con mezclas diferentes.... en términos de la estructura interna del sector campesino.... la relación interna entre estos sectores....(y) la relación de tales sectores a otros grupos rurales no constituidos de campesinos" (1973 : 95).

Lo que es más importante, "el punto es ver que tales grupos son el resultado de estructuras sociales y económicas ya existentes y que crecen con la subida (y bajada) de otros sectores rurales" (Ibid: 101). Por lo tanto, quiero sugerir que estudios particulares son necesarios, estudios que empleen una perspectiva histórica para comprender la complejidad de la diferenciación económica que caracteriza la estructura rural antillana: la campesina y la no campesina.

Con todo, inmediatamente damos con el problema de lo que es un campesino. Podríamos empezar sencillamente con la caracterización básica del campesinado en que hay un acuerdo, o sea, el hecho de subordinación estructural dentro de un orden social estratificado (Wolf 1966; Shanin 1966). Sin embargo, el campesinado mismo está estratificado por dentro (Alavi 1965; Wolf 1969) y por lo tanto segmentos del mismo pueden ser predadores dentro de tal orden (Mintz 1973 : 94). Además, el rasgo básico del campesinado sugerido anteriormente implica la idea de "encapsulación" (Alavi 1973; Bailey 1969). Este concepto asume que una unidad limitada es ubicada dentro de una estructura más ancha de tal forma que el cambio dentro de la estructura es un producto de fuerzas que penetran desde afuera. Esta formulación lleva implícita varios problemas. Primero pasa por alto la interacción entre las dos estructuras; el nivel local puede afectar la estructura encapsuladora. Segundo, la estructura local tiene su propia dinámica que no es sencillamente el resultado de efectos exógenos. Tercero, lo más importante, la unidad local forma parte de un orden estratificado más amplio. Si hay predadores entre el campesinado, es decir, si la unidad local misma está estratificada, ¿cómo engrana esta estratificación con la estructura de clase de la sociedad nacional? En concreto, hay una estructura de clase nacional y los sectores rurales diferenciados se relacionan con ella, pero no necesariamente como una clase explotada de una manera uniforme. Cuando esta perspectiva de la articulación es el objetivo del análisis, el concepto de encapsulación o de subordinación estructural no se puede emplear.

En resumen, hay problemas serios dentro de cualquier ejercicio definicional. Cuando a esta dificultad se añade la complejidad de la situación empírica en las Antillas, corremos el peligro de que continuemos creando macro-modelos no pertinentes, o al contrario, micro-estudios aislados. Por lo tanto, hemos de pasar de cuestiones definicionales al esfuerzo por comprender la estructura interna de las sociedades dependientes. Dicho de otro modo, la dependencia debe ser relacionada a la complejidad a nivel local.

de las plantas. Sin embargo, los pequeños cultivadores son considerados ineficaces: estimándose que producen fruta de calidad más baja, que producen menos, y lo que es más importante, que estos productores no están comprometidos al banano ya que generalmente mezclan la producción de cacao como parte de una "estrategia campesina" en un contexto donde no tienen garantía de vender su fruta. Como el productor pequeño llega a ser más ineficaz en relación al sector cada vez más capitalizado, su nombre queda eliminado del programa y él queda eliminado del área fumigada. La calidad de su fruta y su productividad declinan hasta que se le rechaza entre 60 y 70 por ciento de sus productos, o sea, el punto en el cual mis investigaciones preliminares indican que la producción de banano ya no es viable. Fuentes fidedignas me dicen que luego el pequeño productor elimina el banano, siembra otros productos agrícolas y que la ley le prohíbe volver a cultivar el banano a una fecha más tardía. En resumen parece haber un proceso en que los niveles más bajos de los productores están siendo eliminados mientras que la producción se hace cada vez más concentrada al igual que la riqueza y el capital.

Es dentro de este contexto que se sitúa mi investigación. ¿Cuáles han sido las circunstancias históricas y políticas de esta pauta de consolidación? Esta cuestión asume una importancia más grande a la luz de información adicional que indica que los años 50 constituyeron un período de consolidación de la tierra asociada con cambios importantes en las zonas de la costa que eran centros para la producción exportable. Esencialmente, mi objetivo es un análisis histórico de la concentración económica a través de un análisis de la política de este proceso.

(B) La naturaleza de esta investigación.

La clase de estudio que preveo se puede ver en mis trabajos anteriores en Guayana en las Antillas. Incluyo abajo un resumen de una ponencia más larga que analiza un pueblo de Guayana desde su fundación en 1902 hasta el año 1970. Mi objetivo fue emplear formulaciones antropológicas para explicar la formación de clases dentro de una estructura agraria que se caracteriza por una interacción compleja entre plantación azucarera y agricultura a escala menor en una sociedad dependiente.

1

Los teóricos de la dependencia económica en las Antillas en su concentración en el sector agrícola han desarrollado el concepto de "la economía de la plantación" (Best 1968), o sea, una clase de economía que caracteriza "esos países donde las dimensiones internas y externas del siste-

ma de plantaciones' dominan la estructura económica, social y política del país y sus relaciones con el resto del mundo" (Beckford 1972 :12). Los desarrollos históricos en la agricultura basados siempre en la producción de las plantaciones azucareras han llevado a la incorporación de las economías de las Antillas en corporaciones multinacionales verticalmente integradas. El subdesarrollo ocurre a causa de la mala asignación de recursos de la economía y de la sociedad debido a la integración vertical que prohíbe las conexiones laterales entre el potencial productivo de la agricultura de la plantación azucarera y la economía nacional (Beckford 1972).

Implícito en esta consideración, hay un énfasis en la dualidad extrema en el sector agrícola antillano entre un sector dinámico pero dependiente de las "plantaciones" y un sector campesino sub-capitalizado y estancado.

"Por una parte, hay la finca o plantación que produce cultivos normalmente asociados al mercado de exportaciones y que emplea cantidades relativamente grandes de capital por trabajador y técnicas relativamente avanzadas. Por otra parte, hay el campesino que produce para exportaciones básicas o comestibles para el mercado doméstico, o lo que pasa con frecuencia, ambos productos al mismo tiempo, (Demás 1965: 105 - 107).

Sin embargo, mientras que Demás subraya la dualidad y el estancamiento campesino, igual que todos los técnicos de la dependencia económica la cita señala un hecho importante, es decir, aunque el llamado cultivo campesino está conectado al sistema de "plantaciones" por ser un competidor por el control sobre los factores de la producción (Beckford, 1972), está también relacionado de hecho, porque los llamados campesinos pueden estar cultivando y vendiendo los mismos productos para la exportación. Está claro también que "una adaptación campesina fuera del sistema de plantaciones solía implicar un escape total del sistema mismo por la aislación autoimpuesta como en el caso de muchas comunidades de cimarrones o una oscilación permanentemente desequilibrada entre la plantación o el cultivo de alimentos básicos a base de mano de obra traída desde fuera como en el caso de muchas poblaciones o de la mayoría de las plantaciones rurales no basadas en el sistema de plantaciones" (Mintz 1973 : 100).

Así, la estructura agraria, económica y social revela formas complejas que no han sido detectadas por los economistas en sus suposiciones sobre la dualidad de la economía y sobre la homogeneidad del llamado sector campesino. Los sociólogos y los antropólogos, no obstante, han

estructurada en la que el "campesino" contrajera alianzas económicas (Comitas 1973), se adapta a las incertidumbres (Ortiz 1971) o es explotado a causa de una subordinación estructural. La dependencia no es una serie de características fijas e inmutables. Más bien, la dependencia debe ser considerada como una condición cambiante, engendrada por contradicciones inherentes dentro de, y entre, las estructuras. En el caso presente, está claro que existían contradicciones fundamentales tanto en el sector arrocero ("campesino") como en el azucarero (trabajo asalariado). Más aun, existían contradicciones en la articulación de estos dos sectores. Fue la interacción de todas estas contradicciones que limitaba a los colonos y produjo una "adaptación, de oscilación." Sin embargo, de las mismas condiciones estructurales también surgió el impulso para cambiar. Como se dijo anteriormente, la complejidad de la sociedad necesariamente crea zonas intersticiales o discontinuidades estructurales. En el contexto colonial y de dependencia aquí discutido, estas discontinuidades asumieron formas particulares, económicas y administrativas.

En el primer caso, la aparición del arroz como mercancía de exportación proporcionó la posibilidad de grandes ganancias a aquellos que controlaban el lazo entre los productores y los agentes exportadores. El mercado de exportación había producido una gran cantidad de tales mediadores.²⁴ Cuando los precios del arroz bajaron a principios de los años veinte, uno de estos agentes de arroz que trabajaba en comisión para una compañía exportadora británica, se estableció en el pueblo vecino a Rajgahr, utilizó el dinero que había ganado en su mediación económica, para invertir en una base económica más segura: compró un molino de arroz local.

En el caso de discontinuidades administrativas, ocurrió un proceso que era bastante común en sociedades coloniales. Este proceso fue creado por administradores que formaban enlaces con gente de la población local que eran las "élites tradicionales," o bien con aquellos que consideraban culturalmente similares. Entre los indios orientales, los administradores seleccionaban aquellos que eran cristianos e instruidos. A menudo, a causa de este proceso, las élites incipientes se transformaban gradualmente en clases capitalistas o profesionales. En Rajgahr se convino una alianza entre la hija de un colono cristiano y el propietario de una tienda de arroz de otro distrito. Los recursos del padre y del yerno se emplearon para formar una base económica: compraron un segundo molino de arroz para el pueblo. El mediador de la boda fue el superior de la misión presbiteriana canadiense y el superintendente del Plan de Colonización para indios orientales. Es decir, el Reverendo Cropper fue el mediador legal entre Rajgahr y la administración colonial. Aunque su papel fue anulado pronto

por cambios en la administración de la colonización, los vínculos entre la familia y el gobierno continuaron.

Lo que ocurrió después de las compras de los molinos fue un producto lógico de las condiciones estructurales de aquel tiempo. Los propietarios de los molinos eran los únicos individuos que poseían dinero en excedente, y a pesar de que cada uno entró de distinta manera en las zonas intersticiales y en las actividades locales, ambos podían continuar ganando dinero de los derechos de uso de los molinos, de sus comisiones como agentes arroceros y de su propio cultivo. Sobre esta base, los molineros pudieron tomar el control de un elemento crítico en la esfera económica, es decir, el crédito. Los colonos, inmovilizados por las limitaciones y las contradicciones de la economía, se convirtieron en clientes permanentes endeudados con uno de los dos molineros.

La posición de los molineros en la estructura económica fue reforzada por el control político formal. Los miembros del Ayuntamiento del pueblo eran nombrados por el consejo del gobierno local, según las recomendaciones del delegado del distrito que había reemplazado al superintendente como lazo entre las colonizaciones y la administración. Dado que ambos molineros eran cristianos, instruidos y negociantes prósperos, controlaban el acceso al delegado del distrito. Aseguraban, por lo tanto, que ellos, y aquellos a los que designaban, tuvieran acceso exclusivo al Ayuntamiento.

En breve, la estructura de la economía y de la sociedad guayanesa creó una clase capitalista de "forasteros"²⁵ que enlazaba el nivel local con el nivel nacional por medio del control de zonas intersticiales particulares. Frente al nivel nacional, constituían una clase naciente por medio de la cual se mantenían enlaces económicos, políticos y sociales con el nivel local.

Existía, empero, otra dimensión. Esta era la dinámica interna de la clase capitalista. Los molineros necesitaban clientes a fin de tener acceso al arroz, interés sobre el crédito y apoyo político. Existía, sin embargo, solo un número finito de poblaciones. El faccionalismo fue el modo de competencia entre los capitalistas. No obstante, en tanto que el vínculo entre el patrono y el cliente unía a los molineros con los pobladores y limitaba el desarrollo de la conciencia de clase entre estos últimos, el faccionalismo era a la vez la expresión de la solidaridad capitalista. Este proceso fue uno en que los capitalistas mediaban no solo entre los niveles de la sociedad, sino también las relaciones de clase a nivel local.

Poco a poco, aspectos económicos y políticos de la mediación misma secundaron la expansión del capitalismo local y de la clase capitalista. Había existido siempre un número pequeño de colonos que jamás habían sido "clientes" de la misma manera que la mayoría. Estos eran, en su mayor parte, parientes lejanos de uno de los molineros. Dependían de estos últimos, no para obtener crédito, sino para el financiamiento de la producción en gran escala. Los molineros proporcionaban el terreno, el trabajo y se dividían las ganancias en partes iguales.²⁶ La posición económica de este sector mejoró gradualmente y a finales de los años treinta ya no dependían del financiamiento de los molineros. Los asociados eran iguales.

El proceso de mediación creó también un segundo sector. Ellos habían comenzado como clientes. Pero en la década después de 1919 tomaron una decisión económica crítica. La apertura de los terrenos de la Corona de Abary anteriormente mencionada, obligó a los colonos a escoger entre dos adaptaciones económicas. Podían limitar su cultivo al área correspondiente a Rajgahr y complementar sus ingresos por medio del trabajo eventual en las plantaciones. Esta alternativa se hizo interesante al hacerse accesibles nuevos terrenos en el pueblo en 1919 y con la terminación de la inmigración de trabajadores contratados que parecía preceder al aumento de los jornales. La gran mayoría de los pobladores optaron por continuar balanceando la adaptación "campesino-plantación." El resto, una minoría, optaron por la expansión del cultivo doméstico en el área de Abary, una alternativa que representaba el acrecentar las deudas a los molineros a razón del capital necesario para desarrollar el terreno. Esta alternativa también limitaba su acceso al dinero, ya que el cultivo en Abary impedía trabajar en las plantaciones debido a la distancia a que se hallaba esta área y a la necesidad de domicilio doble. La condición inicial de aquellos que optaron por esta alternativa fue difícil. Sin embargo, la monopolización de la industria azucarera ocurrió en las décadas de 1920 y de 1930. Esta fue asociada con la depresión en el mercado y la introducción de nuevas técnicas de producción que desalojaron a los trabajadores azucareros (Mandle 1973: 75). La posición relativa de la adaptación al cultivo en gran escala mejoró. Esta fue secundada por el crecimiento del pedido del comercio de arroz con las Antillas; entre 1920 y 1935 la producción y exportación aumentaron dramáticamente (Mandle 1973: 77).

Así, a mediados de los años treinta, habían aparecido dos sectores de cultivadores capitalistas comprometidos a la producción de arroz en gran escala, dependiendo cada vez menos de los molineros cuyos empre-

os habían proporcionado inicialmente los medios con los que se habían librado de la "oscilación campesino-plantación," engendrada por las condiciones de dependencia.

Los dos sectores fomentaron muy pronto intereses comunes contra la hegemonía de los molineros. Esto fue el resultado de las condiciones nacionales e internacionales que cambiaron la naturaleza de las zonas industriales y, por lo tanto, las relaciones que los molineros habían mediado en la sociedad guayanesa. Estas mismas condiciones también crearon la posibilidad de nuevas relaciones entre esta clase capitalista ampliada y los pobladores.

Desde una perspectiva histórica, una nueva condición importante procedió de los esfuerzos que hizo el gobierno colonial para cambiar la administración local; ²⁷ el resultado fue la Ordenanza No. 16 de 1935. Todos los distritos de aldea tenían que elegir sus concejales, y saber escribir el inglés ya no era una condición para ser elegible como candidato. Al año siguiente, los representantes del sector de los asociados pidieron al gobierno que cambiase el estado legal de Rajgahr a distrito de aldea; las leyes electorales fueron así aplicables y la naturaleza política de la comunidad se redefinió.

Mientras tanto, la demanda de arroz guayanés disminuyó. "El quinquenio de 1936-1940 fue desastroso, la producción y exportación decayeron marcadamente, y los rendimientos por "acre" quedaron a niveles muy bajos." (Mandle 1973: 76). En 1938, un comité de investigación del gobierno, llegó a la conclusión que entre los varios factores responsables "estaban la baja calidad de los sistemas de desagüe y de regadío, el crédito inadecuado y caro, molinos inferiores, el estado desorganizado del mercado de exportación" (Mandle 1973: 78). Los pobladores respondieron a la baja de los ingresos introduciendo nuevas mercancías—capital (verduras y comestibles) en los campos de arroz que poseían con feudo-franco. El agotamiento del suelo en esta área fue un incentivo adicional. Al realizar este cambio, los pobladores necesitaron mejoras en el sistema de desagüe en las áreas de feudo-franco y la expansión de los campos de arroz en áreas alternas. A partir de 1936 y cada dos años, empezaron a circular peticiones organizadas por los nuevos sectores exigiendo estos servicios al ayuntamiento del pueblo. Los molineros, en control del ayuntamiento, se encontraron con el mercado de capital afectado por la depresión mundial. Entre 1936 y 1942, hicieron llamamientos dos veces por año para obtener préstamos para el desarrollo del gobierno. Cada vez les fue negado la ayuda con la razón de que el pueblo tenía que haber sido capaz de obtener el dinero necesario de las tarifas y las rentas. El ayunta-

miento controlado por los molineros sostenía, sin embargo, que los pobladores no tenían dinero para pagarlas. Irónicamente, la posición de los molineros frente al gobierno era análoga a la de los pobladores frente a los molineros. Los molineros por lo tanto fueron incapaces de satisfacer las demandas locales y su credibilidad como mediadores se puso en duda. Al mismo tiempo, los pobladores tenían una economía más diversificada, menos dada al malogro total de la cosecha. Su necesidad de crédito empezó a disminuir.

De modo concomitante, hubo cambios en los programas gubernamentales respecto al sector arrocero a causa de la guerra que "eliminó virtualmente las importaciones de arroz birmano e indio en las Antillas. El peso y la oportunidad de convertirse en el proveedor principal de este alimento básico a las... islas de las Antillas cayó sobre Guayana" (Mandle 1973: 114). Hubo dos efectos importantes. En 1939, el Consejo para el Mercado Arrocero fue establecido como exportador único de arroz, con el poder de realizar contratos con los países importadores. El papel de los molineros como mediadores en la esfera económica, el cual enlazaba a los productores con las compañías exportadoras de arroz, fue eliminado. En segundo lugar, una "Campaña para Cultivar más Alimentos" estimuló la tendencia anterior hacia la diversificación de cultivos. Se establecieron depósitos para el mercado y los precios de los productos agrarios fueron garantizados. Entre 1941 y 1945, hubo en Guayana un aumento del cincuenta por ciento en el cultivo de provisiones agrarias (Mandle 1973: 115). El cultivo alterno delimitó la dependencia del crédito de los molineros, proporcionando una mayor flexibilidad agraria. Finalmente, con la guerra empezó una oscilación ascendente de los precios del arroz; en 1945 el precio fue el doble del de 1939 (Nath 1970: 257).

El efecto combinado de todas estas condiciones fue extenso. El sector de Abary se unió al sector de los asociados a fin de mobilizar el apoyo electoral en las elecciones de concejales de 1941, empezando así un recambio gradual del modelo de movilización basado en la dependencia económica y en los vínculos verticales patrón-cliente. La mayoría de los pobladores habían alcanzado un grado de independencia económica suficiente que les permitía votar por los candidatos de los nuevos sectores, en vez de votar por los molineros-patronos. En 1946, sesenta por ciento de los pobladores votaron por los candidatos de los sectores nuevos.

El crecimiento acumulativo del apoyo popular, como prueban las elecciones de concejales entre 1941 y 1947, marcó la expansión de la clase capitalista y el desarrollo gradual del poblador "libre." Más generalmente, indicó que se había desarrollado un nuevo tipo de diferenciación local.

El hecho que los molineros continuaron recibiendo una parte de los votos muestra que su posición como patronos se mantuvo y existía un sector en el pueblo que necesitaba, y todavía lo requería en 1970, el crédito de los molineros. A mediados de los años cuarenta, la estructura de clases del pueblo consistía pues en una clase capitalista dilatada pero diferenciada, una clase de pequeños campesinos "libres" y una clase de cultivadores endeudados. Las dos últimas, sin embargo, continuaron dependiendo del trabajo en las plantaciones.

Las condiciones anteriores tuvieron además el efecto de cambiar la naturaleza de la mediación. Los molineros ya no podían mediar las relaciones entre el nivel local y el nacional ni las relaciones entre clases en el pueblo. Estas funciones fueron a caer en manos de los nuevos capitalistas a causa de los cambios económicos y políticos adicionales en la sociedad guayanesa que se articularon con la nueva estructura local.

IV

Aunque este estudio podría continuarse hasta 1971, pienso que ya se ha presentado suficiente material para llegar a ciertas conclusiones.

Si, por una parte "surgen dificultades importantes cuando(la dependencia)..... se extiende en los micro-estudios para tratar de tipos específicos de relaciones interpersonales" (Long 1975: 263), mientras que por otra parte "la distinción entre tipos de relaciones entre el capitalismo y los pueblos subordinados se presentan raramente en forma clara dentro de la macro-perspectiva" (Clammer 1975: 226), es obvio que los esfuerzos por unir ambos niveles son de gran importancia.

En este estudio, presento un caso que trata de explicar esta relación. Mi premisa es que los intereses convergentes/ en conflictos en la escena internacional, nacional o local y los intereses convergentes/ en conflictos entre los varios niveles afectan de continuo el esquema cambiante de la dependencia. Mi enfoque se dirige al nivel local. Este nivel, sin embargo, no era simplemente una estructura encapsulada dentro de una sociedad nacional dependiente. En cambio, como cualquier otro nivel analítico, la arena local articula y obra en manera recíproca, con las condiciones externas; el nivel local solamente reacciona.

Es precisamente a través de este proceso de articulación que cierto tipo de desarrollo tuvo lugar en la industria arrocera guayanesa. Ocurrió una diferenciación económica, surgió una clase capitalista local y este proceso mismo proporcionó la base para una diferenciación más compleja.

He sugerido que esta dinámica se puede comprender a través del concepto de la mediación, aquí definido como el proceso que articuló intereses diversos y niveles estructurales diferentes dentro de un marco más amplio de dependencia. Vista de esta manera, la mediación no se debe considerar como algo que ocurre sencillamente porque los individuos siguen carreras capitalistas y/o porque hay brechas culturales/ estructurales en una sociedad en vías de modernizarse. Empero, la mediación es un proceso inevitable ya que la sociedad está compuesta de segmentos en competencia entre sí, intereses de grupos y clases.

Desde este punto de vista, ¿qué se podría decir de la naturaleza del nivel local en una sociedad dependiente? Basándome en el material de Rajgahr quisiera delinear algunas sugerencias que requieren claramente una comparación entre sociedades.

(1) Campeños, plantaciones y la multiplicidad ocupacional

Se podría sostener que, en Rajgahr, el elemento dinámico dentro del sector del arroz era un producto de un fenómeno relativamente sencillo. A saber, al principio, todos los colonos tenían ocupaciones dobles (trabajo asalariado en la plantación y producción en pequeña escala). Este segmento que llegó a establecerse como burguesía rural era el que había huído del sector del trabajo asalariado (la plantación) y se concentró en su propia producción (la llamada campesina). No obstante, tal interpretación que parece corroborar el argumento de que el elemento potencial dinámico en las "sociedades de plantación" reside en el llamado sector campesino, es demasiado simplista. Esto se debe al hecho de que lo que vino a ser después una burguesía rural, comprendió familias que competían con una serie de factores complejos. Estos incluían la necesidad de facilitar el crédito, la emergencia de los molineros y el control de la deuda pasiva cíclica; y éstos no se explican simplemente como referencia a la interacción de los citados sectores campesinos de la plantación. En cambio formaban parte del proceso que caracterizaban la sociedad dependiente en general; y éste proceso era el del capitalismo en expansión. Al nivel local, la expansión es aparente en rasgos tales como la multiplicidad de ocupaciones que se incrementan constantemente con el pasar del tiempo, la mecanización, el creciente cultivo, etc. Dicho de otro modo, la continua diferenciación de clases que ocurrió en Rajgahr fue un continuo producto de oportunidades en vías de expansión para el trabajo y el capital. Hay varios puntos importantes que se derivan de lo antes mencionado. Primero, el concepto de "economía de plantación y sociedad" puede usarse para definir en forma general la naturaleza de dependencia de las Antillas. Se debe tomar precauciones para asegurar que el

de este término no genere la suposición sobre la naturaleza de los llamados campesinos en la premisa que estos son el corolario derivado de la plantación. "La economía de plantación" es un tipo de dependencia; el labón entre "campesinos" y "plantaciones" existe a otro nivel de abstracción que se refiere a la estructura agraria localizada dentro de la sociedad dependiente (plantación).

Hay un segundo punto que se relaciona a esta confusión conceptual con las creencias de algunos economistas que mantienen la existencia de una dinámica de desarrollo inherente dentro del sector de cultivadores a pequeña escala (campesino); es decir que, aunque en Rajgahr había dinámica y crecimiento, éste era de un cierto tipo, a saber, el del capitalismo local. La imagen presentada del sector campesino oscurece no sólo la complejidad de la dependencia, pero también, en modo importante, su antítesis: el desarrollo.

Tercero, la discusión que he sostenido hasta ahora sobre la dinámica de la formación de clases en Rajgahr señaló el hecho que la distinción entre campesinos y plantación era una noción demasiado simplista para explicar lo que era un proceso de cambio complejo en el sector agrario como producto del capitalismo en vías de expansión. En otras palabras, la multiplicidad ocupacional es un fenómeno complejo que cruza todas las clases en vez de ser sencillamente un índice, como se asume a menudo, de patrones de adaptación de la clase baja rural causados por una explotación vagamente definida o por oportunidades limitadas. En cambio, la multiplicidad ocupacional es un producto de la diferenciación creciente causada por un capitalismo en vías de expansión y un producto concomitante de familias individuales que responden a varias oportunidades y restricciones presentadas por una estructura más amplia, la cual, aunque dependiente se hacía cada vez más compleja.

Brevemente, puedo decir que tanto la interacción de los llamados sectores campesinos y de la plantación como la multiplicidad ocupacional se hallan en la corriente dinámica de diferenciación en la sociedad guayanesa. Por eso sugiero que en lo que se refiere a la economía, la "oscilación de campesino-plantación" y la multiplicidad ocupacional se deben analizar en un contexto histórico más amplio, uno que se refiere a los efectos del capitalismo en vías de expansión al nivel local en términos de cómo esta expansión afecta la formación de clases (es decir, diferenciación económica) generando un número creciente de oportunidades y de restricciones. En términos políticos, sugiero que este proceso se puede analizar usando aquellos conceptos que enfatizan la interacción de grupos y clases en competencia en una sociedad capitalista. Es

entonces que la mediación asume importancia.

La Naturaleza de la Mediación

Los datos de Rajgahr claramente indican que los mediadores, como se ha notado tradicionalmente, unen varios niveles de la sociedad. También es evidente, sin embargo, que los mediadores están vinculados a los cambios en la estructura local de clases. Hablando de modo más específico, si la estructura de la sociedad es percibida como algo compuesto de diferentes grupos y clases que cruzan niveles, es claro que la mediación y los mediadores, son necesarios para mediar las relaciones de clase juntamente dentro de los varios niveles y entre los varios niveles. Está también claro que hay una relación entre ambos aspectos.

Algo más crítico, que también radica en este punto de vista, es que la mediación y las acciones de los mediadores son cruciales en el proceso de la formación de clases misma. Esto no es simplemente el hecho de que los mediadores como patrones y líderes de facciones políticas, obstruyen el desarrollo de vínculos de clase horizontales y de la conciencia de clase debido a sus logrados esfuerzos de movilización vertical (Alavi 1973; Bajra 1973). Por el contrario el proceso de mediación y las actividades de los mediadores, como patrones, líderes o corredores en la compra y venta afectan la dinámica de la diferenciación económica. Por ejemplo, el proceso de mediación que fue producto de las acciones de los molineros, generó en el pueblo nuevos elementos burgueses.

Desde este punto de vista lo que es crítico es la naturaleza de la zona intersticial, es decir, la distribución del poder en una sociedad más amplia. Esto, sin embargo, no es un modo de cambiar patrones de encapsulación. En cambio, el problema reside en cómo la relación de clases al micro-nivel se articula con las del micro-nivel; esto es, la estructura de clases en la distribución del poder en la política nacional en general. Por ejemplo, había un vínculo entre las necesidades de la administración colonial, las fuerzas del mercado internacional y la actividad capitalista al nivel local. De esto surgió una clase rural capitalista. Como otro ejemplo, en una época más tardía, la competencia entre los partidos políticos nacionalistas a través de la estrategia de la movilización étnica afectó la distribución del poder, el área intersticial, las relaciones de clase a nivel local y el proceso de mediación.

Creo, por lo consiguiente, que hay una relación íntima entre el proceso de mediación, la formación de clases, y las áreas intersticiales. Quiero decir también que las variaciones en la interacción de estos tres factores

son responsables de otras variantes notadas en los análisis tradicionales de los intermediarios, como por ejemplo cuando los intermediarios son patrones y/o corredores, o, las varias funciones descritas como ejecutadas por los intermediarios. Esas variantes secundarias son el tema de una investigación más profunda.

Además, también sugiero que el concepto actual de la mediación se puede unir potencialmente con la noción del patrocinio desde el punto de vista de la ciencia política con el punto de vista de la antropología. De acuerdo con las ciencias políticas, el patrocinio se considera, de modo bastante simplista, como un intercambio que se replica en la mayoría de los niveles de la sociedad y así produce un mecanismo integrador para la sociedad en general, o para producir un tipo de política, como la "política del patrón" o la "política de clientela" (Huizer 1969; Powell 1970). Este punto de vista parece alejado de la noción antropológica del patrón como una de las muchas funciones manipuladas por individuos capitalistas. No obstante, al basarse en la premisa que el individuo es en verdad un actor, pero un actor social (Alavi 1973: 34), uno puede ver claramente que los mediadores como individuos y la mediación como proceso se pueden unir comunmente a patrones de clase y a patrones de formación de clase. El argumento aquí es que los análisis de los llamados intermediarios deben tratarse con ambos fines del continuum del individuo y de la sociedad.

(C) La producción bananera en el Ecuador.

Está claro que hay paralelos en el contexto ecuatoriano. El más obvio se relaciona a la existencia de los llamados campesinos y plantaciones y el acceso diferencial a la tierra, al capital y a las facilidades de comercio. Durante el verano de 1977, recogí la mayoría de los informes acerca de la producción bananera: éstos me proporcionan información general y estadísticas de exportaciones, hectáreas en cultivo, dificultades técnicas (enfermedades, desagüe y riego, transporte), el costo de la producción, posibilidades de comercio interno y externo, facilidades de crédito, co-operativas, etc. Está claro, sin embargo, que, salvo algunas excepciones, estos informes son muy generales en su orientación por falta de análisis histórico y ofrecen sólo una perspectiva limitada de las relaciones sociales vinculadas con la producción bananera. En resumen, los informes constituyen un material general introductorio.

Una investigación más profunda incluirá la recógida de materiales primarios empleando los métodos de investigación de archivos e investigación en el campo. Específicamente espero empezar en julio de 1978 con

el análisis de la información sobre la producción proporcionada por el Programa Nacional de Banano, específicamente, distribución de tierra y tenencia por todos los productores de banano. Ya que con la información que data de 1954 me será posible trazar históricamente los patrones de consolidación y dispersión de tierras. Esto se combinará con trabajos de investigación de archivo relacionado al tipo de situaciones del mercado, estatutos gubernamentales, etc. para llegar a una descripción histórica general del cambio de patrones de producción en los últimos veinte y cinco años.

Mientras se desarrollen esas pesquisas, empezaré dos estudios de áreas locales enfocándome en las interacciones entre grandes y medianos productores para mostrar cómo consolidaron su posición, y más importante aún, el contexto en que ocurrió. Localizaré un estudio cerca de Quevedo, un área de cultivadores en pequeña escala que fue una vez el centro más importante de exportación. Hoy en día los productores de banano en pequeña escala están abandonando la producción, mientras que simultáneamente los productores del banano en mediana escala consolidan su posición. El segundo estudio se localizará en El Oro, un área que ha emergido como la más importante en la exportación, y que se caracteriza por grandes plantaciones mecanizadas donde había previamente colonias escasamente pobladas. Las dos áreas tienen diferencias importantes que pondrían de relieve los diversos modos en que ocurre la concentración y la naturaleza de la formación de clases.

NOTAS

Esta investigación se llevó a cabo entre febrero de 1969 y abril 1970, bajo los auspicios del Canada Council Doctoral Fellows Programme y becas del Centre for Developing Area Studies McGill, University, y el Research Institute for the Study of M... En la programación de este artículo agradezco las muchas sugerencias hechas por M. Blincow y los comentarios de P.H. Gulliver, ambos de la Universidad de York. También, a los profesores M. St y K. Golby y al economista América Ruiz por su ayuda con la producción.

2. El patrón general que sigue indica la importancia primordial de los sectores, el arroz y el salario.

Arroz solamente	42	11.9	
Arroz y ganado	34	9.6	
Arroz y salario	65	18.4	62.8
Arroz + salario + otros (tienda, enseñanza, revendedor, artesanía, etc.)	25	7.1	87
Arroz y otras cosas	56	15.8	
Salario solamente	69	19.5	
Salario y otras cosas	18	5.1	24.6
Otras cosas	35	9.9	
Asistencia social/ pensión	10	2.8	12.7
	354	100.0	o/o

3. Como lo dice claramente Young (1958), esto no fue simplemente causa de la Emancipación, sino a causa de un proceso más complejo de conflicto interno relacionado a los niveles de salarios y luego en 1847, a la crisis económica en Gran Bretaña en la que la Lib devaluada redujo los salarios en Guayana y animó a los africanos a invertir sus fondos en la tierra.

4. Esta depresión fue producto de la política británica hacia los precios de preferencia, las cuotas y los derechos de aduana asignados al azúcar más barato producido por esclavos de Cuba y Brasil (Narrow 1970: 80-81; 87).

19. Aquí se hallan cuatro tipos importantes de tenencia. (1) Los lotes de las casas se tienen en feudo-franco. (2) Cada lote tiene un lote de cultivo asociado, también en feudo-franco. (3) Detrás de esta área hay tierras de la Corona arrendadas por la autoridad local a los residentes del pueblo. (4) Detrás de esta área y al otro lado de Abary Creek hay tierras de la Corona arrendadas a individuos.
20. Por ejemplo, entre 1910 y 1913 la sequía limitó severamente las ganancias; entre 1914 y 1917, las ganancias fueron buenas; en 1918 falló la cosecha; en 1919 y en 1920 las cosechas fueron buenas; en 1921 las cosechas fueron destruidas por inundaciones y en 1922 hubo una depresión general debido a los precios bajos y a las condiciones de competencia de los mercados. Informe del Agente de Inmigración 1910-1911; 1911-1912; 1912-1913; 1913-1914; 1916; 1917; 1918; 1921; 1922.
21. Esto es manifiesto en la información sobre préstamos y pagos presentados en el Informe del Comité de Bancos de la Junta del Gobierno Local y los Bancos de Crédito de Cooperativa establecidos en la colonia para los años 1921, 1922, 1924, 1926, 1930.
22. Por ejemplo, hallamos lo siguiente: "Los pobladores seguían dependiendo de las plantaciones para ganancias suplementarias" (Informe del Agente General de la Inmigración, 1911-1912). Luego, en 1913, "hubo una recesión de trabajo en las fincas.... Los pobladores venían al despacho del Agente General de Inmigración y se quejaban de que no había trabajo..... y que la cosecha (de arroz) no había sido suficiente a causa de la falta de lluvia": (Ibid., 1913 y 1914). Por otro lado, "por 1917 aunque los salarios aumentaban, hubo una escasez de trabajo en las fincas.... debido a la sucesión de buenas cosechas de arroz (y) a los precios altos pagados..... que apartaban la atención de posibles trabajadores de trabajar en las fincas." (Ibid., 1917 y 1918).
23. The Rice Review, octubre-diciembre 1959.
24. Ibid.
25. El molino adquirido por el propietario del negocio de ron, había sido la propiedad de un colono hindú, analfabeto, dependiente del trabajo de las plantaciones, y por consiguiente, fuera del pueblo por períodos largos. Por esa, tenía poco capital y el molino se endeudó rápidamente. Por consiguiente, parece que los "forasteros"

- en áreas intersticiales eran los únicos individuos que en esta época tenían el capital suficiente para servir de base al desarrollo del capitalismo al nivel local. Sin embargo, la presencia de alguien de fuera no se debe confundir con el "cambio desde arriba." Al contrario, los dos molineros estaban en el sector rural pero fuera del pueblo.
26. Esos parientes eran los únicos pobladores que tenían grandes propiedades de tierras. Estas estaban situadas en una finca privada cerca de Rajgahr. No empezaron un cultivo extensivo hasta la llegada de los molineros que ponían el capital. De todos modos, no heredaron estas tierras sino a mediados de los años 1920. Finalmente, estos parientes no eran necesariamente aparceros con el pariente molinero; la mayoría de ellos trabajaba con el otro molinero.
27. Como lo indica Young (1958) el gobierno local había crecido alzar en el contexto guayanés, en general como respuesta a necesidades del momento. El gobierno colonial trataba constantemente a racionalizar el sistema. A estas alturas la labor del gobierno tenía implicaciones directas para el desarrollo del faccionalismo y para los procesos de la formación de clases.
28. Algunos de estos incluyen:
 JNP, Programa de banano, los proyectos agrícolas específicos.
 Jaime Cueva Silva, 1964, Comercialización del banano ecuatoriano.
 E.L. Levie, 1966, Informe al gobierno sobre mercado de banano.
 Rudolfo Campos, Estudio objetivo del problema del banano en algunos mercados del exterior.
Geografía económica del Ecuador, p. 96-119; 140-159.
 Carlos Cortéz Bedón, Sistema de mercado de banano en la ciudad de Quito.
 CIDA, Tenencia de tierra y desarrollo social-económico del sector agrícola, Tercera parte.

TEXTOS CITADOS

- Alavi, Hamza
1965 Peasants and Revolution. In *The Socialist Register* pp. 241-277.
- 1973 Peasant Classes and Primordial Loyalties. *The Journal of Peasant Studies* 1: 23-62.
- Bailey, F.G.
1969 *Stratagems and Spoils: A Social Anthropology of Politics*. Basil Blackwell.
- Barth, Fredrik
1963 *The role of the Entrepreneur in Social Change in Northern Norway*. Bergen Oslo; Universitetsforlaget.
- Beckford, George L.
1972 *Persistent Poverty: Underdevelopment in Plantation Economies of the Third World*. New York: Oxford University Press.
- Best, Lloyd
1968 *The Mechanism of Plantation-Type Economies: Outlines of a Model of Pure Plantation Economy*. *Social and Economic Studies* 17: 283-326.
- Blake, Judith
1961 *Family Structure in Jamaica: The Social Context of Reproduction*. New York: The Free Press of Glencoe, Inc.
- Blok, A.
1969 *Variations in Patronage*. *Sociologische Gids* 16 (6): 365-377.
- Boissvain, Jeremy
1974 *Friends of Friends: Networks, Manipulators and Coalitions*. Oxford: Basil Blackwell.
- Bujra, Janet M.
1973 *The Dynamics of Political Action: A New Look at Factionalism*. *American Anthropologist* 75: 132-

- Clammer, Jhon
1975 *Economic Anthropology and the Sociology of Development: Liberal Anthropology and its Critics*. In *Beyond the Sociology of Development* Ivar Oxaal, Tony Barnett and David Booth London: Routledge & Kegan Paul Ltd. pp. 208-
- Clarke, Edith
1966 *My Mother Who Fathered Me: A Study of the Family in Three Selected Communities in Jamaica*. London: George Allen & Unwin.
- Comitas, Lambros
1973 *Occupational Multiplicity in Rural Jamaica, In Family and Family life: West Indian Perspectives*. Lambros Comitas and David Lowenthal eds. New York: Doubleday. pp. 156-173.
- Demas, William G.
1965 *The Economics of Development in Small Countries: A Special Reference to the Caribbean*, Montreal: McGill University Press.
- Despres, Leo A.
1967 *Cultural Pluralism and Nationalist Politics in British Guiana*. Chicago: Rand McNally & Company.
- Fallers, Lloyd A.
1956 *Bantu Bureaucracy: A Century of Political Evolution among the Basoga of Uganda*. Chicago: University of Chicago Press.
- Frucht, Richard
1967 *A Caribbean Social Type: 'Peasant' nor 'Proletarian'*. *Social and Economic Studies* 13 (3): 295-300.
- Girvan, Norman
1973 *The Development of Dependency Economies in the Caribbean and Latin America: Review and Comparison*. *Social and Economic Studies* 22:1-33

- Gluckman, Max
1968 Inter— Hierarchical Roles: Professional and Party Ethics in Tribal Areas in South and Central Africa. In Local— Level Politics: Social and Cultural perspectives. Marc J. Swartz ed. Chicago: Aldine Publishing Company. pp. 69—93.
- Handler, Jerome
1965 Some Aspects of Work Organization on Sugar Plantation in Barbados. *Ethnology* 4(1): 16—38.
- Horowitz, Michael M.
1967 Morne—Paysan: Peasant Village in Martinique. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Huizer, Gerrit
1969 The Role of Patronage in the Peasant Political Struggle in Latin America. *Sociologische Gids* 16: (6) 411—419.
- Jayawardena, C.
1963 Conflict and Solidarity in a Guianese Plantation. London: London School of Economics. Monographs in Social Anthropology No. 25.
- Klass, Morton
1961 East Indians in Trinidad. New York: Columbia University Press.
- Long, Norman
1975 Structural Dependency, Modes of Production and Economic brokerage in Rural Peru. In *Beyond the Sociology of Development*. Ivar Oxaal, Tony Barnett, and David Booth eds. London: Routledge & Kegan Paul Ltd. pp. 253—282.
- Mandle, Jay R.
1973 The Plantation Economy: Population and Economic Change in Guayana 1838—1960. Philadelphia: Temple University Press.
- Mintz, Sidney W.
1973 A Note on the Definition of Peasantries. *The Journal of Peasant Studies* 1(1): 91—106.
- Nath, Dwarka
1970 A History of Indians in Guyana. London: Published by the Author.
- Nicholas, Ralph W.
1968 Rules, Resources, and Political Activity. In *Local-level Politics: Social and Cultural Perspectives*. Marc J. Swartz ed. Chicago: Aldine Publishing Company. pp. 29—321.
- Padilla Elena
1957 Contemporary Social—Rural Types in The Caribbean Region. In *Caribbean Studies: A Symposium*. V. Rubin ed. Seattle: University of Washington Press. pp. 22—33.
- Powell, John Duncan
1970 Peasant Society and Clientelist Politics. *American Political Science Review* 64(2): 411—425.
- Ramsahoye, Fenton H.
1966 The Development of Land Law in British Guiana. New York: Oceana Publications Inc.
- Rodman, Hyman
1971 Lower—Class Families: The Culture of Poverty in Negro Trinidad. New York: Oxford University Press.
- Schneider, Peter, Jane Schneider and Edward Hansen
1972 Modernization and Development: The Role of Regional Elites and Noncorporate Groups in The European Mediterranean. *Comparative Studies in Society and History* 14: 328—350.
- Shanin, Teodor
1966 The Peasantry as a Political Factor. *Sociological Review* 14 (1): 5—27.
- Silverman, Marilyn
1976 The Role of Factionalism in Political Encapsulation: East Indian Villagers in Guyana. In *Ethnicity in the Americas*, Frances Henry ed. The Hague: Mouton. pp. 193—211.

- Silverman, Sydel F.
1965 Patronage and Community—Nation Relationships in Central Italy. *Ethnology* 4(2): 172—189.
- Smith, M.G.
1960 Social and Cultural Pluralism. *Annals of the New York Academy of Sciences* 83(5): 763—785.
1962 West Indian Family Structure. Seattle: University of Washington Press.
1973 Patterns of Rural Labor. In *Work and Family Life: West Indian Perspectives*. Lambros Comitas and David Lowenthal eds. Garden City, N.Y.: Anchor Books. pp. 67—93.
- Smith, Raymod T.
1956 The Negro Family in British Guiana: Family Structure and Social Status in the Villages. London: Routledge & Kegan Paul Limited.
- Swartz, Marc J., ed.
1968 Local—Level Politics: Social and Cultural Perspectives. Chicago: Aldine Publishing Company.
- Swartz, Marc J., Victor W. Turner and Arthur Tuden
1966 Political Anthropology. Chicago: Aldine Publishing Company.
- Tinker, Hugh
1974 A New System of Slavery: The Export of Indian Labour Overseas, 1830—1920. London: Oxford University Press.
- Van Velzen, H.U.E. Thoden
1973 Robinson Crusoe and Friday: Strength and Weakness of the Big Man Paradigm. *MAN* 8 (4): 592—612.
- Wolf, Eric R.
1956 Aspects of Group Relations in a Complex Society. *American Anthropologist* 58(6): 1.065—78.
1966 Peasants. New Jersey: Prentice—Hall.
- 1969 On Peasant Rebellions. *International Social Journal* 21.
1971 Specific Aspects of Plantation Systems in The World: Community Sub— Cultures and Social In Peoples and Cultures of the Caribbean. Mic Horowitz ed. New York: Natural History Pr 163—178.
- Young, Allan
1958 The Approaches to Local Self—Government in Guiana. London: Longmans, Green and Co. Lt.